

desenvolvimiento desde el fondo de su conciencia subjetiva.» «El espíritu alemán», afirma, «es el espíritu del Nuevo Mundo. Su objetivo es la apreciación de la verdad absoluta como ilimitada e individual determinación por la libertad.» Los alemanes poseen también una cualidad nacional muy peculiar y aparentemente intraducible, el *Gemüth*. El filósofo la define en forma luminosa como «latente e indeterminada integridad del espíritu con referencia a la voluntad, por la cual se gozan las satisfacciones del espíritu en manera análoga general e indeterminada.» Infero que hablaba de algo muy delicado, y que los instintos de tribu del auditorio se inflamarían placenteramente ante la certeza de su posesión. Un francés alude a cierto rasgo alemán que Hegel no menciona, pero con el cual contaba de seguro; esto es: que en Alemania se espera siempre que la paciencia del lector exceda a la nebulosidad del escritor. De igual modo que Fichte, asignaba Hegel a los alemanes la facultad de fermentar toda la masa en que por incidencia cualquiera de su raza se hallasen colocados.

Es imposible ilustrar aquí en mayor escala la forma en que se ha nutrido la confianza alemana en sus destinos y su *Kultur*. Sospecho que ninguna otra nación compite con Alemania en el *Gründlichkeit* (equilibrio perfecto) y *Planmäßigkeit* (organización) con que el espíritu de nacionalidad se ha cultivado y labrado a impulsos de la educación de los directores intelectuales.

A disponer de más tiempo podría señalarse también en Francia una corriente menos turbida quizá, pero igualmente ancha y profunda de seguridad nacional. Es difícil sobrepasar la declaración de Nisard cuando

tratando de definir el espíritu francés se encuentra describiendo casi la razón en sus verdaderos atributos. Honor y gloria, ingenio y brillantez son los rasgos distintivos principales que los escritores franceses descubren siempre en grado predominante entre sus compatriotas.

Pero no es mi intención pasar revista a los pueblos europeos grandes o pequeños, ya que hayan establecido su independencia política como los ingleses, los españoles, italianos o rusos; ya que como los polacos, bohemios, croatas y los descontentos irlandeses, aspiran a hacerlo así en nombre de la nacionalidad. La historia de la diversidad del espíritu nacional debe escribirse, por supuesto. Servirá para distraer y entristecer a la par al filósofo lector. Me aventuro a prever que la teoría de las peculiaridades nacionales resultará antagónica y exclusiva, ya que estaría basada en muchos errores y extorsiones históricas, en supresiones insolentes y en arrogancia exagerada. Tendrá exactamente el mismo valor que las alabanzas que le hiciera a su dama un ciego y apasionado adorador. Cantar las proezas de su tribu ha sido siempre el pasatiempo natural del jactancioso salvaje. Cuando se preguntó a los caribes su procedencia, respondieron: «¡Nosotros somos el único pueblo!» El significado del nombre Kiowa (una tribu india establecida ahora en Oklahoma) es «pueblo real o principal». Los japones se llaman a sí mismos «hombres» o «seres humanos.» Los tunguses se denominan «hombres». Puede observarse como regla que los pueblos más primitivos se llaman a sí mismos «hombres.» Los demás son algo diferente, quizá no muy bien definido; pero no son verdaderos «hom-

bres.»<sup>1</sup> La palabra *Deutsch*, según Grimm tenía originalmente este significado, y es divertido notar la complacencia con que los autores alemanes mencionan esta circunstancia. Los francos, de quienes derivaron su nombre los franceses, parece que creían que ellos eran «los libres.»

## IV

A todos nos ha chocado la facilidad con que aun gente intelectual, especialmente entre el profesorado alemán, ha caído bajo la tensión de la guerra en el marco de mentalidad de los caribes y de los japoneses. Pero ésta y otras circunstancias demuestran que habíamos esperado demasiado. Nuestro antiguo instinto de tribu mantiene evidentemente sus propiedades ciegas e inconscientes, a despecho de que en nuestros días podamos desplegarlo en área tan vasta como la comprendida en los modernos estados de Alemania, Francia, Rusia y los Estados Unidos, por medio de diarios, revistas, ferrocarriles y telégrafos.

Cuando la gente superior llegue a apreciar en madura consideración los hechos mencionados, y advierta que hemos adoptado y aun sobrepujado el punto de vista caribe, su labor principal consistirá en convencer a sus compatriotas de que *todos* los hombres son hombres de verdad. Aquí tropezamos con el gran obstáculo de la diferencia de idiomas que aleja a los pueblos entre sí. Las relaciones diplomáticas de los estados modernos serían entonces el legado de la décimoséptima y la décimooctava centuria cuando los diplomáticos eran agentes de

<sup>1</sup> Sümner, «Folkways», 1911, pág. 14.

monarcas ansiosos de engrandecimiento territorial. De otro lado, para la mayor parte de nuestros semejantes, patriotismo es una palabra que todavía vibra dulcemente en el oído. Bien que parezca una abominación en las demás tribus, es lo más precioso que contemplamos en la nuestra. Muchas personas de buen criterio en apariencia, se indignan siquiera ante el análisis de este sentimiento como primitiva pugnacidad y hábito rebañego reforzado por el amor infantil hacia las primeras impresiones y asociaciones, y combinado con aquella agradable sensación de exaltación que, como ya se ha indicado, engendra el espíritu de cuerpo. Muchas personas cuitas son por naturaleza poco inclinadas a analizar convicciones queridas y emociones santificadas. Existen, sin embargo, ciertas consideraciones consoladoras para los que se aflijan demasiado por la influencia del espíritu de tribu exhibido en el actual conflicto europeo.

## V

El principal inconveniente del patriotismo es su tendencia innata a precipitar la guerra con otros grupos bajo el pretexto más trivial. Es también quisquilloso y obstinado en sus manifestaciones características más constantes. Pero estando la guerra aceptada en general como una de las preocupaciones más nobles del hombre, nada puede objetarse naturalmente en contra del patriotismo. Considerada la guerra como un mal necesario no hay crítica alguna contra el patriotismo; pero si hemos de juzgarla como una abominación absoluta y gratuita, queda abierto el campo para reconocer la naturaleza e intereses comunes de la humanidad

que el patriotismo considera un deber olvidar y oscurecer. Tanto los estoicos como los cristianos aceptaron en principio la fraternidad de los hombres, pero hasta donde alcanzan mis conocimientos jamás consiguió esta doctrina evitar una guerra seglar o religiosa; y tan sólo en los últimos tiempos dos o tres sectas cristianas, acerbamente perseguidas y anatematizadas por la mayoría de los adeptos a esta religión, los anabaptistas, los suaves socinianos, y sobre todo, los cuáqueros, se declararon en principio en contra del instinto batallador.

Cuando Voltaire visitó Inglaterra en 1726 se mostró encantado con las sencillas creencias de los cuáqueros y especialmente con su actitud contraria a la guerra. Sus «Cartas sobre los ingleses», publicadas inmediatamente después de su regreso a Francia, dieron a conocer a sus lectores la *Sociedad de los Amigos* y sus doctrinas pacifistas. Me inclino a pensar que el antimilitarismo, como sentimiento definido y en vía de progreso, data verdaderamente de aquel momento. Así, no ha alentado aún dos siglos para poner en práctica sus planes y expedientes con el objeto de contrabalancear la innata belicosidad del hombre. Los filósofos franceses del siglo dieciocho se jactaban a menudo de ser ciudadanos del mundo. Elogiaban las instituciones inglesas, persas o chinas como superiores a las de su propia patria. Su influencia extendióse a otros pueblos europeos. Voltaire fué invitado a Berlín, y debe hoy llenar de sentimiento a los modernos patriotas alemanes recordar que las obras de su monarca más eminente están completamente escritas en francés. Catalina de Rusia manifestó igual decisión que Fede-

rico el Grande para hacer suyas las doctrinas francesas.

El desenvolvimiento del espíritu nacional a principios del siglo diecinueve sirvió para eclipsar por cierto tiempo las teóricas tendencias cosmopolitas de la décimotava centuria. Mas el progreso de los descubrimientos en mecánica procuró rápidamente nuevos argumentos contra el aislamiento de tribu, acercando a todo el mundo por medio de ferrocarriles, líneas de vapores y telégrafos. Esto, a su vez, produjo una suma sin precedente de cooperación y confianza mutua entre los pueblos, estableciéndose una vasta red de relaciones comerciales y financieras que abrazó todos los países civilizados e incivilizados. Este proceso está admirablemente ilustrado por un escritor moderno que ha compilado listas de congresos internacionales, de conferencias y asociaciones. Todo esto se organizó con el objeto de estudiar asuntos que se juzgaban de importancia internacional, como la esclavitud, la moneda, el servicio postal, derecho de imprenta, comercio de opio, pieles de foca, norma del tiempo, corridas de toros, canto gregoriano y mapas del mundo. Conferencias particulares se celebraron también por los interesados en el comercio de cereales, sombreros, zapatos, imprentas, fábrica de vidrios, jardines alpinos, cuadros indecentes y defensa contra el granizo. «Intelectuales,» sacerdotes abstinentes, taquígrafos, feministas, contrarios a la vivisección, teosofistas y criadores de pichones, todos encontraron que sus necesidades mutuas de solaz y de labor traspasaban las fronteras de su país respectivo. Estos congresos y conferencias rara vez se celebraron antes de 1870. Su frecuencia cada vez mayor desde principios del siglo actual es quizá la mejor

prueba del vigor que iba adquiriendo el sentimiento de solidaridad internacional <sup>1</sup>.

La primera conferencia sobre la paz se celebró en 1899. El Tribunal de la Haya, organizado el mismo año, incluyó representantes de cuarenta y un estados. Esta es una tentativa directa para la resolución del problema de disminuir las posibilidades de guerra. Es digno de notarse que la Conferencia de la Haya no tuvo nervio suficiente para establecer que las cuestiones de *honor nacional* quedaran sujetas a arbitraje. Y, sin embargo, precisamente este pretexto necesario para declarar la guerra debería considerarse con toda escrupulosidad antes de proceder a la movilización.

No es el objeto de este artículo sugerir ideas acerca del mejor sistema para dirigir y sublimar el antiguo instinto de patriotismo. Me inclino a pensar, sin embargo, que cualquiera que reconozca y crea realmente en el fondo de su corazón la verdad de los hechos que acabo de recordar, difícilmente se dejará arrastrar por la ola de inconsciente emoción nacional. Si es así, quiere decir que podría hacerse mucho por medio de la educación. Ciertamente que la tendencia natural no puede eliminarse, pero es preciso instituir otra clase de corporaciones capaces de rivalizar en entusiasmo con la antigua y cruda solidaridad de tribu. Si se abriera paso en general la inteligencia de la naturaleza cooperativa de la civilización y la deuda incalculable de cada generación a las generaciones precedentes retrocediendo hasta los mismos comienzos de la cultura humana, ello serviría para domeñar nuestro amor propio nacio-

<sup>1</sup> Faries, «The Rise of Internationalism,» 1915, Apéndice.

nal. Para el moderno estudiante de historia, familiar hasta cierto punto con el largo pasado de la humanidad y consciente de las contingencias de los próximos quinientos años, la arrogancia nacional resulta tan vacía como la fanfarronería jactanciosa del individuo en particular.

JAMES HARVEY ROBINSON

(De *Inter-América*)

## RESPONDIENDO A UN ANONIMO

No hemos dicho nada en Eosa cerca de la obrade nuestra actual Asamblea Constituyente, porque pensamos que no vale la pena de estudiarse en serio una obra que no ha de durar. Se ha querido—quizá con buenas intenciones—meter tantas cosas en nuestro estatuto que se ha imposibilitado su vida.

El consejo sabio y precioso lo acaba de pronunciar un estadista colombiano, don MARCO FIDEL SUÁREZ:

Todos debiéramos aspirar a que la República poseyese una constitución propiamente nacional, aceptada y defendida por la sociedad como el compendio de las bases de la legislación política y civil. Descartando de este estatuto todo lo accidental y discutible, los partidos quedarían identificados en una grande obra conservadora y formarían sus programas sobre puntos relativamente accesorios, lo cual aseguraría la paz, mitigaría las disensiones, y las reemplazaría con una saludable emulación de progreso y mejoramiento.

Entendida así la constitución, como arca de paz y justicia, sería en cierto modo irreformable, o reformable solamente en casos raros y excepcionales, que era lo que aconsejaba a sus conciudadanos Jorge Washington, cuando al despedirse de ellos, les recomendaba no escuchar a aquellos que les convidaran a reformar las instituciones fundamentales.

### A OTRO ANONIMO:

Nos dice usted que al frente de los colegios de segunda enseñanza no hay más que «germanófilos que falsean con disimulo la verdad y la justicia en contra de Inglaterra y de Francia.» ¿Y qué podemos hacer nosotros? Si lo que usted afirma fuese cierto, el mal recaerá muy pronto sobre sus autores. Contra la verdad o la justicia, nada prevalece.

En todo caso, usted hace una excepción que tenemos que recoger. «Al frente de la Escuela Normal de Heredia—nos dice—está el profesor García Monge, liberal y justiciero, absolutamente incapaz de pretender falsear a sabiendas y «con disimulo» ninguna verdad.»

#### CIRCULAR NUMERADA

No. 42

San Salvador, Abril 20 de 1917

Señor don JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

San José, C. R.

Muy señor mío:

La participación de los Estados Unidos en la guerra europea pone a los pueblos bañados por el Mar Caribe en una situación difícil y apremiante.

Centro América, cuyo horizonte político tanto se ha obscurecido en estos últimos años, está en presencia de acontecimientos ante los cuales no puede permanecer indiferente. Una resolución firme y meditada con esmero, bien puede aclarar su hoy incierto porvenir.

El problema ha sido hábilmente planteado por el distinguido periodista don Miguel Pinto, director del *Diario Latino* de esta ciudad y hombre que ha puesto en todas ocasiones su valioso contingente al servicio de los fueros raciales.

Pues bien; en el deseo de poder condensar la opinión pública centroamericana en asuntos de tan alta trascendencia, tengo el honor de dirigirle la presente para solicitar su valiosa opinión sobre las interrogaciones que hace el señor Pinto, cuyo tenor literal podrá Ud. ver en el impreso que le adjunto.

Esta circular tiene un tiraje de 90 ejemplares, va dirigida a personas importantes de todas las clases sociales y de todos los partidos y tiene por objeto, como lo he dicho anteriormente, orientar la opinión pública centroamericana.

La agrupación que tengo el honor de presidir se ha preocupado, desde su fundación, de estos importantes problemas; y, para poner en su conocimiento las bases que nos rigen, remito a usted, por este mismo correo, el primer número de nuestra Revista.

En espera de su grata contestación y suplicándole que ésta venga lo más pronto posible, soy de usted, con protestas de especial consideración, su obsecuente servidor

s. R. MERLOS

Presidente de la asociación cívica FRATERNIDAD CENTROAMERICANA

¿La pasividad y la indiferencia, son convenientes ante el desarrollo de los acontecimientos actuales?

¿Debemos adherirnos al Tratado de París que protege a los pueblos débiles?\*

¿Es posible la indiferencia ante el problema trascendental que se discute en los campos sangrientos, para establecer el imperio de los fueros legítimos de la humanidad?

\* Si el lector de Eos es enemigo de frases compuestas con muchas palabras, que salte este artículo del señor Pinto.—E.

Sin que la pasión ofusque nuestro acerto, condenando sin juicio previo los actos y procedimientos que se agitan en la solución del gran problema mundial, cuando horizontes más dilatados y prácticas de justicia universal reclaman el concurso de todas las naciones, tenemos el convencimiento de que el triunfo verdadero del derecho, en cualquiera de los teatros donde se discuta y cualesquiera que sean los elementos que contribuyan para conseguirle, tiene que alcanzar con sus ondas de progreso hasta los más débiles confines, las que por desvanecidas que lleguen a las más remotas distancias, siempre modificarán, con beneficio, el ambiente que sofoca a los pueblos que están bajo la plancha de las esclavitudes o bajo la férula de las impiedades de explotaciones monopolizadoras de la savia que los vivifica.

Ningún esfuerzo por el progreso es estéril, ni aun aquellos que fracasan, porque cuando menos logran, consignan una protesta, la que es siempre manifestación del derecho en el sentido más explícito de sus concepciones y en toda la grandeza de sus prácticas, alejadas de mezquinas aplicaciones que ya no conforman nuestro espíritu ávido de algo grande y bueno, desoso de verdad, con ansias de justicia, sino absoluta, cuya pretensión sería utópica, con la esperanza de que siquiera un jirón de su manto protector se reparta con ecuaníme benevolencia a los que sufren las aplastantes cargas de feudalismos arraigados, cuyos tentáculos alcanzan a las instituciones que más alardean de la demolición de aquellas embarazadoras mallas, pulidas para darles el brillo de concesiones a la causa de la democracia, disimuladas con refinamiento para ocultar las garras autocráticas que encadenan a los pueblos.

En las filas de los que marchan a las lides por las causas del derecho, caben todos los pueblos de sana y recta voluntad y, al incorporarse, hacen comunión de ideales con tácita promesa de abanderados que protestan de las violaciones al derecho; en forma implícita infunden esperanza de mantener aquellos fueros en todos los campos y para todos los pueblos.

Es una manifestación de principios nuevamente reconocidos y sellados con la mejor de las pruebas, la de em-

brazar las armas y enfilarse en la cruzada moderna de emancipaciones para devastar obstáculos que se obstinan en oponerse a la causa que promete el implantamiento de la libertad, en un orden, cuando menos, más amplio, más equitativo y más provechoso.

La épica lucha actual, empezó por un enorme desbordamiento de fuerza, que el heroísmo logró contener con su poder patriótico y con la razón del derecho que se fué extendiendo hasta conjurar explosiones de libertad, convirtiéndolas en evoluciones serenas y ejemplares que representan el salto gigantesco de un siglo de preparación. —La ola estupenda que salió de madre, en su primer poderoso impulso, arrasó los campos inmensos en forma sangrienta, mas al reducirla metódicamente a sus límites, les deja progresivamente fecundados para el renacimiento del derecho, que también estaba encarcelado y que ahora despierta con desperezamientos de león sorprendido que camina, con paso majestuoso y demoledor, a una verdadera revolución en las instituciones.

El alistamiento en los contingentes que se dirigen a la redención extirpando las conculcaciones es un regreso a las antiguas leyes de los patriarcas fundadores de la democracia, engastada en las libertades públicas más eficazmente consignadas. Es la vuelta a los tiempos puritanos que dieron fuerza al impulso de la libertad que produjo la independencia; es algo como una reconcentración para reorganizar las líneas desordenadas por combates extrañados.

El reconocimiento de derechos violados, es una reconsideración que indica reivindicaciones de procedimientos que sustentan nueva doctrina y que hacen esperar nuevas prácticas.

Debemos alentar con nuestras simpatías y con nuestra admiración la entrada, en esa nueva senda, de elementos que significan mucho para nuestro porvenir y tomar su nueva doctrina, como se toma una palabra de honor empeñada y estrechar su mano como la de un amigo y compañero en las luchas por la justicia, sin escatimarle el contingente leal en los momentos de prueba, para comprometer su hidalga gratitud.

Las grandes crisis, presentan las grandes ocasiones para liquidar sólidamente los momentos peligrosos que entrañan la bancarrota, cuando se aprovechan con sabiduría para salvar los intereses nacionales.

Los instantes precisos están marcados en el tiempo y no se presentan repetidos; pasan rápidamente y reclaman juicio, serena oportunidad para aprovecharlos con tino y patriotismo.

De un oportuno procedimiento, cuando se sabe penetrar en el fondo de las situaciones, al mismo tiempo que se contribuye al éxito de una buena causa, se pueden obtener beneficios que, en otra forma, serían algo más que difíciles, si no imposibles, contrarrestando fuerzas insuperables.

El derecho es uno, si reclamamos el respeto al nuestro, debemos probar que igual sentimiento nos anima cuando se conculca el ajeno, sin fórmulas egoístas y sin rémoras de pasiones comprimidas.

El camino amplio es el de la persecución sincera de ideales que están claramente definidos por la actuación que desarrollan los acontecimientos.

Sin poner los medios de una simpatía honrosa y conciliadora, no se obtienen las ventajas procedentes, porque se ha llegado a un punto de claras y francas definiciones que marcan una nueva vida, de donde arrancan nuevos derroteros.

Se verifica en el mundo una transformación trascendental que no debe desdeñarse, de la que ninguno puede apartarse con indiferencia, porque implica una sentencia ineludible de vida o muerte para las naciones.

Las capas populares se van sucediendo en progresión ascendente y van ocupando sucesivamente los puestos directivos que se resuelven en ondas concéntricas de otras orientaciones.

Dentro de la guerra se practica una gestación de evoluciones, cuyo término y finalidades son incalculables.

Con calma, arrojando con desprendimiento las pasiones, que nos cautivan y alimentan y que se acarician con entrañable ofuscación, seriamente y compenetrados de la responsabilidad, midiendo con parsimonia todos los peli-

gros que se presentan, debe estudiarse la determinación que se impone para no comprometer la causa nacional.

¿Somos aptos para conseguir con nuestro esfuerzo aislado, con nuestra indiscutible debilidad, lo que podemos conseguir con una actitud franca y desprendida, que poniendo a salvo el porvenir descarte la creencia de una enemistad sistemática e insostenible?

¿No será este el momento de comprometer un reconocimiento por un proceder caballeroso? Nobleza obliga, y, en los momentos críticos, un albur de audacia serena, cambia la suerte favorablemente.

Hay que reflexionar con desapasionada cordura y seriedad sobre estos puntos, antes de que los acontecimientos precipiten una acción violenta que no dé tiempo a un procedimiento reposado.

Llevan los acontecimientos que conmueven al mundo, más de dos años; si se ha seguido con criterio sereno el procedimiento de la mayoría de las potencias, unas entrando a la lucha, otras por medio de protestas escritas, la justicia de la causa de los beligerantes está deslindada.

Se ha proclamado una promesa solemne en el Tratado que se firmó en la capital de donde irradiaron las proclamações emancipadoras propagadas en el mundo con las resonancias de la Marsellesa, en aquella oferta de hidalga justicia no se marcó el límite del alcance de su protección, pero la latitud del propósito puede extenderse hasta los que la suscriban; hay un nuevo campo en donde gestionar para obtener un pedazo de aquella garantía. El decaimiento no debe embargar las energías, ni deben prejugarse las intenciones con la anticipación de la duda sobre su cumplimiento: es una promesa escrita y firmada por las grandes potencias que, en todo caso, encarna una manifestación precisa de un compromiso solemnemente contraído.

Si seguimos halagadoras y siempre falsas promesas de caudillos ambiciosos que acabaron de corromper el orden civil en nuestro continente, ¿por qué no seguir la esperanza de aquella promesa sellada por el compromiso de naciones que dan más garantía para su cumplimiento?

Hay algo más que un ideal en aquella afirmación, existe algo tangible: el honor comprometido de las naciones que

suscribieron aquel convenio memorable de protección a los pueblos débiles.

La adhesión a ese convenio, en la parte adaptable a nuestro continente; la acción diplomática encaminada a procurar, a conseguir que se le diera mayor extensión y a que le suscriban todos, sería uno de los mejores y más grandes triunfos del derecho en los tiempos presentes. Por este procedimiento, la América se presentaría unida y grande para garantizar una positiva conquista del derecho, en defensa de una causa de la humanidad.

MIGUEL PINTO

Estrada, Costa Rica, 25 de mayo de 1917.

*Señor Presidente de la asociación  
cívica Fraternidad Centroamericana*

San Salvador.

Señor:

Me sorprende la atenta circular cuyo ejemplar n.º 42 ha tenido usted la benevolencia de dirigirme, en una rinconada insalubre de mi país en que gano a brazo enhiesto la vida cotidiana. Por las noches releo a Julio Verne, con aquella misma dulce emoción que me inspiró de niño, y escribo alguna cosa para no perder el hábito. Sea, pues, esta respuesta con que correspondo a su amabilidad, uno de tantos ejercicios hechos para desentumecer la pluma.

Pregunta la asociación «Fraternidad Centroamericana», por medio de la prosa inconvincente del señor Miguel Pinto, si los países de Centroamérica deben permanecer inactivos ahora que los Estados Unidos intervienen a son bélico en el conflicto de Europa.

Contesto: No veo por qué el problema *profundamente humano* que en la guerra europea está planteado, tenga para nosotros un nuevo aspecto con la tardía y meditada intervención de los Estados Unidos en contra de Alemania. Si opuestas a la autocracia teutona y en favor del lirismo latino siempre generoso y del imperterbable cálculo sajón están la Justicia y la Moral, ya hace rato que del lado de la moral y la justicia debieron haberse alistado todos los caballeros de la vida.

El hecho de la intervención armada de los Estados Unidos no aporta *razón moral* alguna al debate y no tiene por qué urgir los sentimientos de los centro-americanos que hasta aquí no se han creído obligados a intervenir en la contienda. Esto, aun admitiendo que la acción internacional de la poderosa nación norteamericana haya sido beneficiosa para los *intereses morales* de nuestras pequeñas nacionalidades. Pienso que si la cuestión en sí no tuviera su moral definida—como muchos creen que la tiene—y hubiéramos de juzgarla únicamente por el partido que en ella tome nuestro insoportable tutor, la lógica nos llevaría a decidirnos precisamente en contra de las predilecciones de ese *extraño* pariente.

De mí sé decir que, acaso por ignorancia, no he podido apasionarme hasta el punto de pensar que en la guerra europea se juega el tesoro de la civilización. Condeno con todas las fuerzas de mi pensamiento la barbarie de la guerra, dentro de cuyos métodos nada

Lea Ud. **LAS VÍRGENES LOCAS** (Cuentos de la guerra), de **Vicente Blasco Ibáñez**, que se han puesto a la venta en la librería de Falcó y Borrásé, 7.ª Av. Este. 42, a **15 cts.**



me sorprende, y lloro con la ruina de los belgas como lloré en su día con el abatimiento despiadado de los boers y como lamento cada zarpazo que da en la soberanía de pueblos indefensos el águila imperial americana.

Respecto de nuestros conjuntos populares, pienso que bastante tienen con las calamidades que los agobian para querer atraerse mayores dificultades. Dirán que aquí habla Sancho. Y bien. ¿No es conveniente oír de cuando en cuando la voz del sesudo escudero, sobre todo cuando se ha pasado la vida embrazando el verbo acometedor de Don Quijote?

Si se piensa que sólo en pago de una intervención más o menos platónica querrán garantizar nuestro derecho a la vida las naciones aliadas en Europa, se niega sinceridad a sus proclamas ante el mundo.

Una neutralidad *lealmente observada y decorosamente sostenida* ¿no podrá formarnos escudo suficiente para el porvenir?

Soy de Ud. atto. servidor JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.

Alzándose en furioso torbellino  
Eclipsó el polvo al sol,  
Y gritóle por mofa: «¡Astro divino!»  
«¿Dónde estás? ¿Qué te hiciste?» Y su camino  
Siguió en silencio el sol.  
Y cesó el huracán; y tornó al cielo  
El polvo vil; y en el azul sereno,  
De gloria y pompa lleno,  
Siguió en silencio el sol.

RAFAEL POMBO

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

# LETRAS DE MOLDE

EDICIONES MINÚSCULAS

El último tomo de las EDICIONES MINÚSCULAS que publica la Casa Editorial «Falcó y Borrásé» es un verdadero primor en lo que se refiere al arte tipográfico, un verdadero esfuerzo de la pequeña y bien manejada Imprenta, a la cual sus propietarios, dos esforzados catalanes, han sabido darle importancia y categoría con su incesante esfuerzo.

Pero además de lo que se refiere al arte del libro, las EDICIONES MINÚSCULAS tienen extraordinaria importancia cultural y artística, por su contenido. Dos jóvenes intelectuales de depurado gusto y amplia ilustración, don Julián Marchena y don Carlos Salazar G. dirigen ahora esas ediciones y han sabido hacer una serie de tomitos selectísimos, que no pueden faltar en ninguna biblioteca de importancia y que además están como hechos para obsequiarlos a una dama. El último tomo contiene prosas del malogrado poeta colombiano José Asunción Silva, el inmortal autor de los «Nocturnos». Esas prosas son muy poco conocidas y contribuyen notablemente a revelar la interesante y compleja personalidad del gran poeta trágico, complicado y extraño que pasó por la vida como algo que no perteneciera a ella, pero que sin embargo estuvo siempre dentro de sus garras, jamás al alcance de sus caricias.

En los tiempos que corren, el esfuerzo de Julián Marchena y de Salazar es muy estimable y nosotros les enviamos a esos dos jóvenes nuestro más sincero aplauso; no ganarán nada en metálico con su esfuerzo; pero dichosamente ellos todavía no están en la edad en que por bien o por la fuerza hay que convertirse

en cazadores del dólar, por entre los riscos ásperos y amenazantes de la lucha por la vida. Ellos todavía van por las floridas praderas de la ilusión; y mientras les llega la hora fatal de la lucha ardua, van dejando en el camino la siembra de sus ilusiones y de sus entusiasmos de ahora...

MODESTO MARTÍNEZ

(De *La Información*, 15 Junio de 1917).

## EDICIONES MINÚSCULAS

Directores:

G. SALAZAR GAGINI - JULIÁN MARCHENA

TOMOS PUBLICADOS:

1. *Las Fantasías de Juan Silvestre*, por Carmen Lira..... ₡ 0.25
2. *Oro de la Mañana*, por Rafael Cardona. 0.25
3. *Cuentos Grises*, por Carlos Gagini.... 0.25
4. *Prosas*, por José A. Silva..... 0.50

EN PRENSA:

5. *El resplandor del ocaso*, por Francisco So'er.

*Puntos de venta en San José:* Librerías Falcó y Borrásé, Tormo, Alsina, Trejos Hnos. y Montero.

*En Provincias:* Cartago, Alejandr Bonilla; Heredia, Luis Dobles Segreda; Santo Domingo, Humberto Zamora; Limón, Raúl Alvarado; Puntarenas, Alfredo Moya; Alajuela, Ramón Méndez.

*En el extranjero:* Leopoldo Durán, Sáenz Peña, 178, Buenos Aires; Porrúa Hnos., México; Arboleda y Valencia, Bogotá (Colombia).

- 34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini.
- 35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain.
- 36 *Acción socialista*, J. Jaurés 2 tomos.
- 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi.
- 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
- 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez.
- 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
- 41 *El paro forzoso*, M. Thury.
- 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimballi, 2 tomos.
- 43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cicco-tti, 3 tomos.
- 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
- 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
- 46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
- 47 *La Moral. Principios de Ética*, Hffd. Hoing.
- 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding.
- 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding.
- 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding.
- 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Patten.
- 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valenti Camp.
- 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
- 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
- 56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky.
- 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz.
- 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
- 59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valenti Camp.
- 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
- 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
- 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 t.
- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro.
- 64 *La Anarquía. Los Agitadores. Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli.
- 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli.
- 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten.
- 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli.
- 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli.

- 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero.  
 70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2t.  
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James.  
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*,  
 J. Elslander, 2 tomos.  
 73 *El Genio*, G. Bovio.  
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.  
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable.  
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani.  
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali.  
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*,  
 J. M. Baldwin, 2 tomos.  
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, Bellet.  
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani.  
 81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*,  
 Edmundo González-Blanco.  
 82 *Progreso y pobreza*, Henry George, 2 tomos.

## Biblioteca RENOVACIÓN

CUADERNOS DE CIENCIAS Y LETRAS

El 30 de Junio aparecerá CLOPINEL, por *Anatole Fraace*. Precio: 15 CÉNTIMOS.

Los pedidos deben ser dirigidos a los señores Falcó y Borrásé, Apartado 638. San José, Costa Rica.

## LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Estos libros, de una exquisita sensibilidad y de un gracioso desenfado, ofrecen un aspecto nuevo de los grandes autores del clasicismo, que siempre artistas supieron decir todas las cosas y decirlas bien, por escabrosas que fuesen. Van publicados los siguientes:

<i>Dáfnis y Cloe</i> , Longo.....	1.25
<i>El asno de oro</i> , Apuleyo.....	1.25
<i>Las canciones eróticas</i> , Bilitis.....	1.25
<i>Epigramas eróticos</i> , Marcial.....	1.25
<i>La doncella</i> , Voltaire.....	1.25
<i>Obras galantes</i> , Varios.....	1.25
<i>Vida de las casadas y de las cortesanas</i> , Aretino.....	1.25

Tomos lujosamente empastados

# Colección Fos



# Biblioteca RENOVACIÓN

CUADERNOS DE CIENCIAS Y LETRAS

El 30 de Jun' o aparecerá CLOPINEL, por *Anatole France*. Precio: 15 CÉNTIMOS.

Los pedidos deben ser dirigidos a los señores Falcó y Borrásé, Apartado 638. San José, Costa Rica.

## OBRAS QUE RECOMENDAMOS

### FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el galo flaco</i> .....	¢ 2.90
<i>El pozo de Santa Clara</i> .....	2.90
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i> .....	2.90
<i>El olmo del paseo</i> .....	2.90
<i>El maniquí de mimbre</i> .....	2.90
<i>El anillo de amatista</i> .....	2.00
<i>Crainqueville</i> .....	2.90
<i>El figón de la reina Patoja</i> .....	2.90
<i>La camisa</i> .....	2.90
<i>Baltasar</i> .....	2.90
<i>La rebelión de los ángeles</i> .....	2.90
<i>El crimen de un académico</i> .....	2.90
<i>La Isla de los Pingüinos</i> .....	2.90
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.80
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.80
<i>Juan Servien</i> .....	0.90
<i>La cortesana de Alejandria</i> .....	0.90

### KROPOTKINE (PEDRO)

<i>La conquista del pan</i> .....	¢ 0.90
<i>Palabras de un rebelde</i> .....	0.90
<i>Campos, fábricas y talleres</i> .....	0.90
<i>Las prisiones</i> .....	0.90
<i>La ciencia moderna y el anarquismo</i> .....	0.90

# EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Directores: Ernesto Morales y Leopoldo Durán

## NÚMEROS EN VENTA:

RUBÉN DARÍO	<b>Cabezas</b>
EDGAR POE	<b>Las Campanas y otros poemas</b>
CLEMENTE ONELLI	<b>Aguafuertes del Zoológico</b>
ANDRÉS TERZAGA	<b>Líneas</b>
ALMAFUERTE	<b>Amorosos</b>

## EN PRENSA:

ENRIQUE HERRERO DUCLOUX **Del diario de mi amigo**

Dirijase la correspondencia a LEOPOLDO DURÁN, Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (República Argentina).

De venta en San José, C. R., Librería Falcó y Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este, N.º 42 : Precio 40 céntimos ejemplar.

## NOSOTROS

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias sociales.

Directores: *Alfredo A. Bianchi* y *Roberto F. Giusti*; Secretario, *Julio Noé*; Administrador-Gerente, *José Blanco Caprile*.

Dirección y Administración: Florida, 32, Buenos Aires, (República Argentina).

De venta en la Librería Falcó & Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este, 42. Precio: ¢ 1.75. ej.

## CULTURA

Revista mensual de asuntos nacionales, ciencias, arte, literatura y vida extranjera.

Directores: Agustín Nieto Caballero y Gustavo Santos. Dirección: Carrera 6<sup>a</sup>, N.º 240 : Apartado 163 : Bogotá (Colombia) ; Valor de la suscripción a 6 números \$ 1.80. Se reciben suscripciones en la Librería Falcó y Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este, N.º 43 : San José, Costa Rica.

# Los Grandes Pensadores

Esta interesante Biblioteca por su meritoria labor de divulgación científica, filosófica y literaria, debe figurar en todas las Sociedades obreras, políticas instructivas y de carácter progresivo y en la biblioteca de todos los amantes de la cultura y el progreso.

## TOMOS PUBLICADOS

VÍCTOR HUGO.....	Páginas escogidas.
F. PI y MARGALL.....	Las Clases Jornaleras.
VOLTAIRE.....	Miscelánea Filosófica.
P. J. PROUDHON.....	La Propiedad.
F. LAURENT.....	Crítica del Cristianismo.
EDUARDO BENOT.....	Temas Varios.
ELISEO RECLUS.....	El Hombre y la Tierra (frag).
ERNESTO RENAN y.....	Las Ciencias históricas y las
M. BERTHELOT.....	Ciencias naturales.
EMILIO ZOLA.....	Crítica Social.
J. MITCHELET.....	De los Jesuitas.
CAMILO FLAMMARIÓN.....	La Vida.
DIDEROT.....	La Religiosa.
F. LAMENNAIS.....	Palabras de un creyente.
P. KROPOTKINE.....	Palabras de un rebelde.
J. J. ROUSSEAU.....	El contrato social
H. SPENCER.....	Creación y evolución.
J. JAURÉS.....	El Socialismo.
STUART MILL.....	El utilitarismo.

## EN PREENSA

C. VOLNEY.....	Las ruinas de Palmira.
CH. DARWIN.....	El Hombre y su origen.
L. TOLSTOY.....	La gran tragedia.
CH. DICKENS.....	Los tiempos difíciles.
M. GORKY.....	Los vencidos.
H. IBSEN.....	Amor y Odio.

Estos libros constan de 100 a 150 páginas y es muy elegante su presentación. De venta en la Librería de Falcó y Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este 42. Precio: **50 céntimos** tomo.

# COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

## Homenaje a Francia

Respondiendo a la gentil idea que la Liga Francesa de la enseñanza tuvo al organizar en París una fiesta en honor de la juventud latinoamericana, se ha organizado en Bogotá un homenaje a la juventud francesa, que tendrá lugar el 3 de Mayo en el Teatro de Colón.

Sin que ello envuelva necias pretensiones a beligerancia, hacemos bien en honrar con una manifestación de honda simpatía a los hijos de la eterna Francia el día en que a orillas del Sena se tribute sentido homenaje a la juventud sudamericana.

En efecto, por encima de los detalles, por encima de los accidentes de la vida cotidiana, por encima de las razones y los cálculos, ¿quién de nosotros, hijos de la América latina, no se siente irresistible, misteriosamente fascinado por el país de todos los ideales generosos?

El entusiasmo con que en Bogotá se ha acogido la idea del homenaje a la juventud francesa, es una prueba más de la viva simpatía que en todo tiempo nos ha inspirado la *douce France*.

A continuación publicamos el texto y parte de las firmas del manifiesto que, para complementar el homenaje, se ha firmado en estos días. Como se ve, este manifiesto lleva las firmas de las figuras más salientes de la política, del periodismo, de la literatura, de las artes, de las ciencias, del comercio, etc.

«Celebramos la fiesta de la juventud francesa como un homenaje a la Nación que, defendida por ella, resurgirá gloriosa de entre las ruinas amontonadas por la metralla y los dolores que la sangre vertida ha puesto sobre los corazones.

«Celebramos la causa de la juventud heroica, que a la sombra de nobles veteranos ha mostrado la pujanza que sólo puede dar el amor a la tierra fecundada por el Genio y la devoción a los ideales de libertad, fraternidad, progreso y cultura, que sembraron asombrosos pensadores y visionarios de alma generosa y vibrante.

«Vemos en cada luchador francés una reencarnación de los valientes que impusieron un credo de Redención al mundo, y evocamos conmovidos el recuerdo de los gallardos capitanes que vinieron de Francia—como vino de Albión la legión inolvidable—a acompañar a nuestros mayores en la lucha homérica que nos dió la independencia.

«Declaramos con orgullo haber sentido la influencia del país que enseñó a los pueblos de América los derechos del hombre y encendió los fanales que iluminaron la senda por donde marchamos a la conquista de la libertad.

«Creemos en el triunfo definitivo de la causa civilizadora que habrá de restablecer los derechos escarne-

cidos, devolver su territorio a naciones llenas de esperanza en el advenimiento próximo de la justicia, asegurar la paz verdadera que ansian en el mundo los espíritus honrados, y aplastar el militarismo de cien fauces que consume las mejores energías de todo pueblo y lo predispone al abuso de su propia fuerza, por las desviaciones que logra en los criterios la vanidad exaltada.

«Creemos en el resurgimiento de una humanidad más noble, que haya aprendido en el dolor la ciencia del respeto al bienestar ajeno, que haya lavado en la sangre las impurezas de la envidia oculta y que haya meditado en el silencio de las grandes esperas, o adivinado en el estruendo de los grandes combates, todo lo aberrante que es para la especie el no haber aprendido en millares de siglos la manera pacífica de arreglar las diferencias y el sistema decoroso de evitar los conflictos.

«Y enviamos—con la expresión de nuestro afecto por la Nación inmarcesible y de nuestra devoción a su causa—el testimonio de nuestra admiración profunda por esa creadora de grandes hombres que, según la frase de uno de sus más nobles filósofos, no se cansa de «acuñar medallones para la posteridad».

Bogotá, mayo 3 de 1917.

Guillermo Quintero Calderón, ex-Presidente de la República.

*Ex-Ministros de Estado y Diplomáticos:* Tomás O. Eastman, Carmelo Arango, José Antonio Llorente, Carlos N. Rosales, Lucas Caballero.

*Profesores universitarios:* Eladio C. Gutiérrez, José Ignacio Escobar, Antonio José Iregui, Santiago Ospie-

na, Antonio José Restrepo, Luis Zea Uribe, Eugenio J. Gómez, César Julio Rodríguez, Vicente Parra R., Roberto Mac. Douall, Eduardo Rodríguez Piñeres, Marco A. Iriarte, Ricardo Hinestrosa Daza.

*Prensa:* Laureano García Ortiz, Director de *El Liberal*; Pedro León Mantilla, Director de *El Conservador*; Eduardo Santos, Director de *El Tiempo*; Emilio Cuervo Márquez, Director de *Revista Moderna*; Adolfo León Gómez, Director de *Sur América*; Ismael Enrique Arciniegas, Director de *El Nuevo Tiempo*; Abraham Cortés, Director de *El Gráfico*; Alberto Vélez Calvo, Director de *La República*; Diego Uribe, Director de *El Literario*; Carlos M. Pérez, Director de *La Patria*; Gustavo Arboleda R. y Abelardo Arboleda, Directores de *Cromos*; Eustacio Ramos, Director de *El Artista*; Benjamín Palacio Uribe, Director de *Gil Blas*; J. M. Aarón, Director de *La Cooperativa*; Luis Cano, Director de *El Espectador*; Gustavo Santos y Agustín Nieto Caballero, Directores de *Cultura*.

*Escritores:* Tomás Carrasquilla, Maximiliano Grillo, Ricardo Tirado Macías, Cornelio Hispano, Julio Vives Guerra, Alberto Sánchez, Carlos Villafañe, Guillermo Manrique Terán, Manuel Laverde Liévano, Joaquín Cano, Jorge de la Cruz, Arturo Suárez, Joaquín Güell, Luis del Corral, Roberto Liévano, C. A. Torres Pinzón, Francisco de Heredia, Antonio de Narváez, Alejandro Hernández Rodríguez, Francisco Bruno, Plinio Alberto Medina, Luis E. Nieto Caballero (1).

De *Cultura*, revista mensual de Bogotá.

(1) Lamentamos que por falta absoluta de espacio no nos sea dado publicar la totalidad de las firmas que tiene el Manifiesto.

## AL CONCLUIR EL AÑO DE 1916

Para la mirada Europea, toda la América española es una sola entidad, una sola imagen, un solo valor. La distancia desvanece límites políticos, disimilitudes geográficas, grados diversos de organización y de cultura, y deja subsistente un simple contorno, una única idea: la idea de una América que procede históricamente de España y que habla en el idioma español. Esta relativa ilusión de la distancia, que a cada paso induce a falsas generalizaciones, a enormes errores de lugar, a juicios de que no aprovechan, por cierto, las mejores entre nuestras Repúblicas, tiene sin embargo la virtud de corresponder a un fondo verdadero, a un hecho fundamental y trascendente, que acaso los hispano-americanos no sentimos todavía en toda su fuerza y toda su eficacia: el hecho fundamental de que somos esencialmente «unos»; de que lo somos a pesar de las diferencias, más abultadas que profundas, en que es fácil reparar de cerca, y de que lo seremos aún más en el futuro, hasta que nuestra unidad espiritual rebose sobre las fronteras nacionales y prevalezca en realidad política.

Es interesante observar cómo se trasmite esa sugestión de la distancia, a los americanos que viven en

Europa. Yo tuve siempre una idea muy clara y muy apasionada de la fuerza natural que nos lleva a participar de un solo y grande patriotismo; pero aun en los americanos originariamente más devotos de las estrecheces del terruño, de las hosquedades del patriotismo «nacional», compruébase a cada instante en Europa que la perspectiva de la ausencia y el contacto con el juicio europeo avivan la noción de la unidad continental, ensanchan el horizonte de la idea de patria y anticipan modos de ver y de sentir, que serán, en no lejano tiempo, la forma vulgar del sentimiento americano. Veis aquí cómo el corazón argentino se abre, con solícito afán, a los infortunios de Méjico; cómo el criollo de Colombia o de Cuba habla con orgullo patriótico de la prosperidad de Buenos Aires; cómo el el montañés de Chile reconoce en los llanos de Venezuela y en las selvas del Paraguay voces que tienen consonancia dentro de su espíritu. Los recuerdos o los problemas vivos y actuales que, entre algunos de nuestros pueblos, pueden ser causa de recelo y desvío, se depuran en el americano que ha pasado el mar, y manifiestan transparentemente el fondo perdurable de instintiva armonía y de interés solidario.

La comprobación de estos sentimientos en los americanos a quienes he tratado en Europa me parece el más grato mensaje que pueda enviar, al concluir el año, con mis filiales votos de amor, a mis dulces tierras de Occidente. Si se me preguntara cuál es, en la presente hora, la consigna que nos viene de lo alto; si una voluntad juvenil se me dirigiera para que le indicase la obra en que podría ser su acción más fecunda, su esfuerzo más prometedor de gloria y de bien, con-

testaría:—Formar el sentimiento hispano-americano; propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de la América nuestra, como fuerza común, como alma indivisible, como patria única. Todo el porvenir está virtualmente en esa obra. Y todo lo que, en la interpretación de nuestro pasado, al descifrar la historia y difundirla, o en las orientaciones del presente—política internacional, espíritu de la educación—tienda de alguna manera a contrariar esa obra o a retardar su definitivo cumplimiento, será error y germen de males; todo lo que tienda a favorecerla y avivarla será infalible y eficiente verdad.

En este maravilloso suelo de Italia, donde los ojos leen cómo la unidad de una tradición y de un espíritu, aunque largos siglos parezcan negarle fuerza ejecutiva, concluye por encarnar en realidad incommovible, me he dicho infinitas veces que, si aún está para nosotros lejana la hora de una afirmación política de nuestra unidad, nada hay que pueda demorar el boceto ideal de ese cuadro futuro, la aproximación de las inteligencias y la armonía de las voluntades. Y he pensado en la juventud, como siempre que pasa por la mente una idea de esperanza y de gloria, y me he preguntado por qué de los periódicos de Congresos de Estudiantes no nacería, con la cooperación de los Estados, una fiesta aún más amplia, aún más significativa; las Panateneas de nuestra liga espiritual; un 25 de Mayo o un 12 de Octubre celebrados de modo que fuesen continentalmente el ágape de la amistad americana, y congregasen a los enviados de las diez y siete Repúblicas, en junta cultural donde se delinease poco a poco el hábito de deliberaciones más eficaces y de lazos más firmes.



Otro sentimiento despierta dentro del corazón americano la influencia de Europa, y es la profunda fe en nuestros destinos, el orgullo criollo, la tonificante energía de nuestra conciencia social. Despierta este sentimiento porque la comparación con la obra de los siglos, si en muchísimas cosas certifica la natural inferioridad de nuestra infancia, da su justo valor al esfuerzo que ha permitido levantar del suelo generoso, entre las convulsiones y las fiebres de nuestra formación política, ciudades como Buenos Aires, como Santiago, como Montevideo. Lo despierta, además, porque en esta tierra de Europa la historia habla en cada palmo con palabras de piedra, evocadoras de recuerdos y ejemplos infinitos, y las palabras de la historia son la mejor excusación de nuestras inexperiencias y de nuestros errores; el más palmario testimonio del fondo «humano» de nuestros devaneos; la más reparadora explicación de las turbulencias juveniles que vanas filosofías atribuyeran a incapacidades del medio o de la raza. Y despierta, finalmente, aquel sentimiento porque los tesoros y prodigios de esta civilización creadora, en arte, en ciencia, en ideas sociales, estimulan y engrandecen el anhelo de nuestro porvenir, supuesto que la fuerza virtual existe con la heredada energía y sólo falta el seguro auxilio del tiempo.

Esto pensaba al subir las gradas del Capitolio, cuna y altar de la latina estirpe. El sol de una suavísima tarde doraba aquellas piedras sagradas y aquellos árboles que dicen la mansedumbre y la gracia de esta naturaleza. La guerrera imagen de Roma presidía, allá en el fondo, con gesto maternal y augusto. El soberbio Marco Aurelio de bronce evocaba, en una sola imagen,

la gloria del pensamiento latino y del latino poder. Sobre las balaustradas de la plaza, los trofeos de Mario. Más allá, la estatua de Rienzi, del «último tribuno», diseñando su ademán oratorio sobre los jardines donde juegan en bandadas los niños. Y me acerqué a la jaula de la loba que mantiene, allí donde fué la madriguera de Rómulo, el símbolo de la tradición inmensa en tiempo y en gloria; y la ví revolviéndose impaciente entre los hierros que la estrechan. Y me parecía como si en su presagiosa inquietud, la nodriza de la raza mirase adonde el sol se pone y buscara, de ese lado del mundo, nueva libertad y nuevo espacio.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Fenecido en Roma en el mes de Mayo último.

## ANTIGUAS SUFRAGUISTAS

Terencio demostró una vez más cómo pierde la mujer sus virtudes cuando se adscribe a una facción cualquiera y entra en los torbellinos de la política y la guerra.

\* \* \*

Muchas mujeres pertenecieron a la facción de Catalina; todas aquellas que se habían precipitado en el vicio. Las matronas faltas de hermosura juvenil y constreñidas a ganarse amantes por dinero, las muy a la moda y lujosas que gastaron en cosméticos sus fortunas, las de vida libre y reputación mala tocando en la prostitución, constituyeron junto a la torpe legión de aviesos demagogos otra legión femenil no menos dispada... CASTELAR

Pereira, mayo 9 de 1917.

SR. DON ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

San José de Costa Rica.

Muy contento he estado, mi querido amigo, con la visita de Eos. Dos tomitos, bonitamente encuadrados, de lectura deliciosa e instructiva... y de combate.

Pero no puedo pasar desapercibidas las dudas que me han entrado, a propósito de las de una «maestra de escuela». Dice Ud. que no comprende que se hable de los conflictos en la vida como de algo *condicional* a la vida, y con esta afirmación me he quedado un poco desconcertado. En la biología hemos aprendido que el vegetal, dotado de poderosa energía sintética, construye su complicado protoplasma a partir de grupos elementales poco o nada complicados: el gas carbónico, para su función clorofiliana; los detritus nitrogenados del suelo, para su función radicular, siendo ambos *excreta* animales, (o los animales mismos después de su muerte). En estos casos la vida del vegetal y la del animal no interfieren. Pero luego, el animal, con una fuerza de síntesis menos intensa, no puede utilizar esos grupos sencillos; *necesita, condicionalmente* para su vida, grupos más complejos, elaborados ya, y los

encuentra a su elección, sea en el reino vegetal, sea en su mismísimo reino. En el hombre esta interferencia de la vida se exagera: necesita vegetales y animales, y no de cualquier manera, sino cultivados con esmero y alimentados con cuidado, para aumentar su rendimiento nutritivo. Ud. mismo, en otro fascículo de Eos dice, que el mejor alimento para el hombre sería leche y carne de hombre, (yo mismo había llegado ya a esta conclusión, y me había aterrado al verme convertido, mentalmente, en antropófago!) y luego termina recomendando la alimentación mixta. Y entonces, ¿qué se vuelve esta ley de amor? ¿Cómo negar el conflicto condicional de la vida, en el cual resulta sacrificada la vida, vegetal y animal, por la vida del hombre? (Y hagamos notar que estuvo a punto de quedar sacrificado el hombre mismo en su defensa de la antropofagia). La armonía universal no puede discutirse; la armonía fenomenal es perfecta; pero la ayuda mutua no es universal, pertenece a unas especies y marca el sentido de su progreso (es pues, una ley, en el sentido biológico); y la *ley de amor*, en el hombre, vendría a marcar su perfeccionamiento. Pero aquí tampoco es *universal*, no cobija a todas las especies; realiza la fraternidad *de los hombres* entre sí, pero no del hombre con las demás especies. La especie se perfecciona cuando sus individuos no luchan entre sí; cuando, en su «afán por la vida», se ayudan mutuamente (los individuos) para vivir, y ayudándose se aman. No comprendo cómo, saliendo de la especie y extendiéndose a todas las otras, esta ayuda mutua, esta ley de amor, podría alcanzar la vida en general.

Me parece que hemos de estar de acuerdo en estos

puntos. Donde yo quiero oír su palabra autorizada, es en el criterio de justicia. Cuál puede ser el desiderátum en esta subordinación de la vida? Porque a primera vista todo tiende a hacer creer—en principio—que la vida es igualmente amable e igualmente respetable donde quiera que se presente.

Quisiera conversar largo, muy largo, con Ud., pero temo distraerlo de sus propias ocupaciones. Pero aunque tenga mucho que hacer, no me vaya a dejar sin respuesta.

No quiero terminar, sin anotarle lo fea que resultó la carta de don Mariano Ospina en su publicación. No bastaron sus pequeñas notas para calmar su marcado clericalismo, antes bien hicieron resaltar más el disgusto suyo por estas cosas. Me parece que veo en todo ello la influencia de Eremita. Qué le parece? Venírse nos con una carta de esas al lado del discurso de un Faguet, en seguida de fragmentos de un Guyau, ahí donde se celebra el centenario de un Voltaire, y se relatan trozos de la vida de hombres como Renán, Berthelot... Precisamente, un poco más adelante he visto el extracto del libro de Lhotsky, en donde queda claramente expuesta la cuestión de los directores espirituales.

R.

I Escribí *harmonioso*, y no armonioso, porque no debe olvidar que a ratos soy músico (*harmonium*).

II ¿Cómo se podría hacer un verbo que exprese «hacer explosión»? Nos tienen fregados con el tal *explotar*. ¿Se podría decir *explosionar*? (Extorsión-extorsionar).

III Las palabras parálisis, génesis, análisis, rigen *t* en sus derivados paralítico, genético, analítico. Anestesia rige *s*: anestésico. Cirrosis ¿regirá cirrótico o cirrósico?

IV El virus de la rabia es rabioso o rábico. ¿Y el de la viruela?


V El que sufre de tifoidea es tifoso, tifódico o tífico? ¿Y el atacado de tifo?

VI ¿Es correcto decir de un individuo, que está «afecto de pulmonía»? (Así dicen los españoles).


VII ¿Es correcto decir del caldo en que se cultivan los microbios, *caldo de cultura*? Allá en Costa Rica dicen así, y en «Eos». Nosotros hemos dicho siempre, en la Escuela, *caldo de cultivo*.

El Diccionario hace una falta atroz.

\* \* \*

 Tan pronto como nos sea posible, responderemos al Doctor R., que es uno de los más notables entre los jóvenes médicos cirujanos de Colombia.

Eos

 Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.

## Multum in parvo

«El sabio profesor Laisant, de la Escuela Politécnica de París, ha proclamado en publicación reciente el principio de que todas las ciencias son experimentales <sup>1</sup>. Gustavo Le Bon va aún más adelante y afirma que *todo aprendizaje humano*, bien sea de ciencias, de artes o de lenguas, debe proceder por medio de la experiencia. Este es, al menos, el fin que persigue la pedagogía moderna; ella no entiende poder llevar noción ninguna al espíritu, sin que antes los diversos sentidos hayan estado en comunión directa con la realidad. Es, como se ve, la recta aplicación del viejo aforismo aristotélico, según el cual, nada puede llegar al entendimiento que no haya pasado antes a través de los sentidos».

\* \* \*

Del profesor Carlos Bourlet, Conservatorio de Artes y Oficios de París:

«¿A qué fatigar los cerebros de niños de diez a trece años con variaciones sin fin sobre el máximo común múltiplo, con proposiciones muy elegantes, pero

<sup>1</sup> *Revue Scientifique*, 1899.

perfectamente inutilizadas en la práctica? Que nuestros alumnos aprendan las operaciones fundamentales del cálculo de los números enteros, decimales y fraccionarios, que sepan manejar imperturbablemente el sistema métrico, y el maestro encontrará en los problemas de la práctica corriente materia suficiente para ejercitar su razonamiento. ¿Para qué puede servir a noventa y nueve por ciento de los alumnos el saber que la descomposición de un número entero en factores primos no es posible sino de una sola manera y aun el saber reducir una fracción a su más simple expresión? Se podrían contar en los dedos los casos prácticos excepcionales en que este conocimiento puede ser utilizado, por ejemplo, el problema de la elección del tren de engranajes necesario para ejecutar sobre una vuelta paralela un tornillo de peso dado. ¿No sería infinitamente más provechoso al joven estudiante poseer en lugar de este bagaje pedantesco nociones prácticas de álgebra y de geometría que tendrían además la ventaja inapreciable de interesarlo? No desespero de ver bien pronto todas estas teorías sobre los divisores y los números primos relegadas a la última de las clases de la sección científica de nuestras escuelas secundarias».

\* \* \*

Entretanto—aconseja García Calderón—respetemos todo credo vivido, todo pensamiento hondo y libre; tengamos simpatía para toda fe inmaculada y profunda. Pero sepamos también condenar y atajar virilmente todo fanatismo agresivo, toda creencia que abandonando la discreta e inviolable soledad del fuero interno,

pretenda apoderarse del dominio civil y se lance a cerrar horizontes intelectuales, a maldecir el amor y tender sobre la vida, pesada capa de tristeza y desencanto. «Envolved—dice—en sudario de púrpura a los dioses que se van, a los ideales que mueren, a todas las intrusas supervivencias de un pasado histórico». Sobre todo hay que ser tolerantes, tener confianza en el advenimiento del reinado de la tolerancia. «Cuando un viento de absoluta tolerancia y de independencia en la vida se levante sobre nuestros torreones estrechados, para derribarlos en nombre de la libertad, otro espíritu fecundará nuestras tierras, otro destino se impondrá a nuestras almas».

UN diario de Londres ha hecho la observación de que cuando los hombres de hoy éramos niños, leíamos con avidez las obras de Julio Verne, y que los niños de ayer, hombres hoy, hacemos todo lo que Julio Verne predijo en ellas. El *Nautilus*, ¿no es acaso el submarino moderno? Las aventuras de aquellos aeronautas que viajaron por espacio de cinco semanas en un globo, ¿no son acaso superadas hoy por los aviadores en aeroplanos y zeppelines? Parece que de la larga lista de inventos entrevistos por la imaginación del autor francés, sólo falta la fabricación de un enorme proyectil que nos lleve a la Luna. Empero, acaso le esté reservado a Marconi establecer la comunicación radiotelegráfica con los habitantes de Marte, suponiendo que los haya. Julio Verne es el exponente más auténtico de la imaginación científica del pueblo francés.

La imaginación rusa es psicológica; la del inglés es poética, dígame lo que se quiera; y la del alemán es trascendental. Acaso se diga que estas son generalizaciones, pero de lo que sí no queda la menor duda es de que Julio Verne fué el profeta más grande del siglo XIX. *Marconigrama*.

## COMPARACIONES

### BANCO DE COSTA RICA

(ARQUEO DE 28 DE MAYO 1917)

Circulación .....	₡	1.046.890.00
» en Marzo 30 .....		1.016.165.00
Más en Mayo .....	₡	30.725.00
Colones de oro .....	₡	287.748.00
» » » Marzo 30 .....		287.748.00
Oro extranjero .....	₡	432.752.00
» » » Marzo 30 .....		712.252.00
Menos en Mayo .....	₡	279.500.00

### BANCO ANGLO-COSTARRICENSE

(ARQUEO DE 29 DE MAYO 1917)

Circulación .....	₡	774.000.00
» en Marzo 30 .....		784.000.00
Menos en Mayo .....	₡	10.000.00



Colones de oro.....	₡	500.000.00
» » » en Marzo .....		500.000.00
Oro extranjero en colones.....	₡	287.412.00
» » Marzo 30.....		287.412.00

### BANCO MERCANTIL

(ARQUEO DE 29 DE MAYO 1917)

Circulación .....	₡	1.926.405.00
» en Marzo 26 .....		1.890.480.00
Más en Mayo .....	₡	35.925.00
Colones de oro.....	₡	476.535.00
» en Marzo 26.....		456.300.00
Más en Mayo .....	₡	20.235.00
Oro extranjero en colones .....	₡	400.230.52
» » en Marzo 26.....		681.855.40
Menos en Mayo 29 .....	₡	281.624.88

### BANCO INTERNACIONAL

(ARQUEO DE 31 DE MAYO 1917)

Circulación .....	₡	3.858.745.00
» en Febrero 28 .....		3.731.425.00
Más en Mayo 31 .....	₡	127.320.00

Colones de oro .....	₡	83.245.00
» » » Febrero 28 .....		78.235.00
Más en Mayo 31 .....	₡	5.010.00
Oro extranjero en colones.....	₡	280.532.74
» » en Febrero 28.....		572.104.99
Menos en Mayo 31 .....	₡	291.572.25

Se ve claramente que los Bancos por acciones apenas han movido su circulación, y que el Internacional tiene en ella casi toda su emisión autorizada. Los primeros, en Abril y Mayo, han puesto en circulación ₡ 56.650.00, y el último ₡ 127.320.00 en Marzo, Abril y Mayo. Parece evidente que las operaciones de esos establecimientos se hacen principalmente con los billetes del Banco Internacional y los del Banco Comercial, que juntos representan así como el 63 por ciento de la circulación Bancaria. La provisión de oro de los Bancos por acciones ha bajado en ₡ 540.889.88 y la del Internacional en ₡ 286.562.25.

### EREMITA

~~Se~~ No confundamos. ERIEL no es EREMITA; pero los artículos de Eriel en *El Imparcial* sí son los que Eremita ha publicado en EOS... o tan parecidos, en el fondo y aun en la forma, que cualquiera se equivoca.

## La suprema razón

A la inspirada autora de «Los poemas modernos», y gentilísima dibujadora, Jesusa Alfau.

J. P. DE McGRIGOR

En el cenador de un extenso jardín, poblado de arbutos, en plena florescencia al hálito germinador del estío, de un vetusto palacio solariego, situado en una ciudad europea, se hallaba una amorosa pareja.

Ella: hija única de un Duque de antigua estirpe, imbuido de prejuicios.

El novio: Capitán de un regimiento de caballería, y de familia burguesa.

Una brisa cálida y fuerte deshojaba las flores, llevando una racha de pétalos al interior del cenador. El sol poniente doraba la arboleda, cenador y enamorados, con un matiz de oro viejo.

Una impresión de paz emergía de aquel sitio, pugnan-do con el manifiesto pesar de ambos jóvenes, y en disonancia con el bélico y lejano toque de corneta, que, a ratos, rompía la dulcedumbre del silencioso jardín...

El Capitán, sentado junto a su amada, mirábala con melancólico embeleso; ella sonreíale con un resplandor de llanto en los ojos... Callaban, embebidos en la mutua contemplación de un momento triste.

Un sonoro y prolongado toque de corneta vibró en el espacio, repercutiendo dolorosamente en los oídos de la Duquesita.

--¡Oh! Esa corneta... cómo me hace sufrir--exclamó.

El la estrechó contra su pecho, diciéndole con acento animador:

--¡Te quiero valerosa!... No reniegues del sonido del instrumento que nos llama a combatir por nuestra bandera. Muéstrate ferviente patriota en esta hora de angustia nacional... ¡Aliéntame con una confiada sonrisa a cumplir con mi deber de soldado!

--¿Cómo podré estar tranquila marchándote mañana a la línea de fuego?—arguyó ella.

El oficial acarició sus manos, diciéndole emocionado: —Esta partida a mí también me lacera el alma; no obstante, quisiera estar ya peleando por mi patria... Necesito cubrir de gloria mi nombre en el campo de batalla; acaso entonces me perdone tu padre mi origen plebeyo, concediéndome tu mano.

--¡Pero vas a una guerra mortal... tengo miedo... si murieras!...

Moriría satisfecho, dando mi vida por la Patria; y lo único que aminoraría ese contento, sería el pesar de no haber podido hacerte mía.

Ella nada respondió, pero se quedó pensativa...

La campana de una iglesia próxima, dió el angelus.

El se levantó.

--¿Ya?—dijo la Duquesita, con lágrimas en la voz.

--¡Sí!--respondió él en tono conmovido. Es tarde, y aun tengo que disponer mi equipaje de campaña. Además, podría ocurrírsele a tu padre venir a buscarte, y no quiero que me sorprenda aquí. ¡Adiós, amor! La abrazó y la besó largamente con besos de pasión y de congoja.

Ella se apretó a su pecho, sollozando doliente y quedo.

--No es así como hubiera querido dejarte, sino animosa, y teniendo fe en mi suerte de soldado.

La joven alzó la cabeza y le dijo con bravo arranque:

--¡Te prometo que haré por ser tan valiente como las mujeres que han espiritualizado la fisonomía de esta guerra despiadada, prestándole a la epopeya un conmovedor ideal de alma femenina!

El Capitán la contempló con admiración; luego, besándola nerviosamente, abandonó aquel sitio.

Esa noche, obligada la Duquesita a cenar en compañía de su padre, hubo de hacer un esfuerzo para aparecer serena; mas, el Duque la observaba escrutadoramente.

Concluida la cena, la joven, pretextando estar indispuesta, se retiró a su alcoba; y sin aguardar a su doncella para el tocado de la noche, comenzó a soltarse el cabello frente a una consola. Atrajo su atención una carta que estaba en ella, dirigida a su nombre. Con mano lánguida por la tristeza, abrió la carta; era de pésima ortografía; firmábala su doncella. Extrañada, empezó a leerla; a medida que leía, su pecho se agitaba anhelosamente, llenándosele los ojos de lágrimas: «Mi querida Señorita: Perdóneme que abandone su casa. Tengo que ir a reunirme con mi novio; un pobre recluta de los que salen a campaña. En mi pena, no sabiendo qué hacer, me doy a él, para demostrarle lo mucho que lo quiero. No me atreveré a volver a su servicio, conociendo la severidad del señor Duque. ¡Capaz sería de arrojarme de su casa al saber lo que he hecho!»

La Duquesita se quedó mirando la carta, como buscando en ella la clave de lo que debía hacer . . .

En su alma se libraba una lucha de sentimientos encontrados. Recordaba las palabras de su novio, al respecto de que, si moría en el combate, sería con el pesar de no haberla hecho suya.

Intermitente temblor agitó su cuerpo, y ruborosa conmoción enrojeció sus mejillas . . . Cerró los ojos meditativamente . . . Después los abrió, brillábale en la mirada una inquebrantable resolución . . .

Su doncella le daba el ejemplo. ¿Que aquella no tenía consideraciones sociales que guardar, y ella sí? Acaso en los conflictos del amor, el dolor y la muerte, pueden tenerse en cuenta leyes convencionales? Esa muchacha del pueblo era tan pura como ella, y la suprema razón del sentimiento igualábalas de mujer a mujer, haciendo caso omiso del rango nobiliario . . .

Cuando la congoja domina a una sociedad, sus reglamentos se relajan, palpándose entonces que éstos carecen de la virtud y autoridad que se les supone para impedir que lo esencial de la naturaleza humana prevalezca sobre lo instituido socialmente.

Iría al alojamiento del Capitán para endulzarle con su presencia las horas precursoras del combate.

Sin pensarlo más, se puso un sombrero, y salió, dirigién-

dose a la habitación de su amado. Al llegar allí, solicitó ostensiblemente ver al capitán. El asistente la anunció. Salió a recibirla el oficial, asombrado.

Cuando estuvieron solos, la dijo con perplejidad:

--¿Por qué has venido?

--¡No me lo reproches!--respondió ella. He venido por un impulso más fuerte que toda otra consideración a hacerte compañía en la hora de la partida.

--¡No puedo consentirlo; sería abusar de tu irreflexión momentánea!

La Duquesita miró al rededor de la pieza, diciéndole en tono de piedad adolorida:

--Imagino que has de sentirte aquí esta noche muy solo y triste . . .

--¡Oh! sí . . .--exclamó a pesar suyo el joven pasándose las manos temblorosas por su enardecida frente . . . En seguida la dijo con dulzura: ¡Vete, amor mío!

Ella se dirigió a la puerta, enrojeciendo . . .

Pero él la detuvo suplicante:

--Aguarda un momento; me parece que tu presencia da a mi solitaria estancia calor y animación, y que contigo traes la victoria, la vida y la felicidad! . . .

Ella lo miró hasta lo íntimo del alma; luego, le dijo con seriedad:

--Compréndeme; vengo a tí como patriota, como amante y por un algo de ternura maternal, cuando vas a exponer tu vida por la Patria. No eres ya sólo para mí el novio, sino también el defensor de mi país, el héroe, y el necesitado de un regazo afectuoso en la hora angustiosa que precede al peligro . . . No es impudor ni fragilidad mujeril, lo que me echa en tus brazos, sino necesidad sagrada de absoluta comunión contigo, nacida a causa de la misma sinceridad de mi dolor . . . En el drama interno de dos enamorados que van a separarse, temerosos de no volverse a ver, amor arrastra al mutuo abandono, por ansia absorbente de seguir en la ausencia, eternamente, unidos por lo indestructible . . .

El la contemplaba enajenado; sin embargo, la dijo:

--Me colocas en duro trance; la caballerosidad ordéname respetarte cuando el corazón anhela poseerte . . . ¡Qué diría el Duque!



--La que viene a tí, no es la hija del Duque--exclamó ella apasionadamente,--sino la mujer que ama y sufre y se entrega para que lleves un recuerdo consolador e imperecedero . . .

El joven no la dejó proseguir; arrebatado y vencido, la tomó en sus brazos.....

Hacia el amanecer, mil veces la suplicó el Capitán que volviera al palacio del Duque, temiendo que llegara el día y la viesen las gentes salir de su alojamiento; pero ella, se mantuvo firme, empeñada en acompañarlo hasta que llegara la hora de ir a incorporarse a su regimiento.

Arreglaron el equipaje de campaña entre besos y suspiros. Y ella, sintiéndose ya esposa, le cosió un botón al uniforme, experimentando amargo enternecimiento, al considerar que acaso lo hacía por primera y última vez.

A las ocho de la mañana, salieron juntos, porque así lo quiso ella. Cerca del cuartel, se separaron, sin poder pronunciar palabra, pero diciéndose con los ojos sus sentires, que, sólo así podían ser expresados . . .

La Duquesita tornó a su palacio. Sus ojos tristes tenían la castidad de una Dolorosa! . . .

Los que la vieron salir de la habitación del oficial, no mostraron asombro ni malicia; aquello les pareció lógico; imponíase por la suprema razón de la filosofía natural de la vida, que fusiona irresistiblemente a los que se aman, estando en una situación trágica.

El patriotismo, peligros, congojas y duelos comunes a todos, estableciendo el acercamiento de las almas, ponían en la pupila una expresión de tolerancia infinita . . .!

Nadie contó al Duque el secreto a voces de su hija, cual si todo el mundo lo sancionara moralmente.

\* \* \*

El espíritu de la Duquesita se modeló en el dolor sentido durante los tres meses que siguieron a la partida del Capitán.

Una tarde, el Duque leía en un periódico noticias de la guerra, junto a un balcón que daba a la calle; su hija, cercana a él, bordaba distraídamente.

La charanga, que anunciaba el paso de un batallón, llegó hasta ellos; al oír la música militar se sobresaltó la joven, y sintió en sus entrañas el primer estremecimiento de vida de su hijo. ¡No había duda, iba a ser madre . . .! Era necesario confesárselo valerosamente a su padre: puso una mano sobre la rodilla de éste, diciéndole quedo:

--Papá; tengo que hacerte una penosa revelación: soy madre.

El la miró estupefacto:

--¿Qué dices?

--Que voy a ser madre.

--¿Estás loca . . . ?

Ella movió la cabeza negativamente.

En tanto la música guerrera llegaba por la esquina, al frente de un escuadrón.

--¡Mientes!--exclamó el Duque.

--Dentro de seis meses seré madre--repetió, con gravedad doliente.

El levantó airado el puño sobre su hija . . .

El cuerpo de tropas desfilaba junto al balcón.

Entonces, ella, dijo a su padre con dignidad indescriptible:

--¡Pega, padre, si te atreves, a la mujer y al hijo del defensor de esa bandera!--y señaló a la insignia nacional, tremolada por el batallón que se alejaba, prosiguiendo exaltadamente: ¡Ahí van los héroes de la Patria, dejando, al igual del caso mío, en el seno de millares de mujeres, parte vital de su heroísmo; esa fuerza épica, se perpetuará en la venidera generación que fué creada por una pena de amor, como de redención! ¿Qué juez en cielo y tierra se atrevería a anatematizarnos y a llamar bastardos a nuestros hijos, trayéndolos a la existencia de las extenuadas, mutiladas naciones, como una germinación de esperanza fecunda?

El padre, asombrado de la solemnidad que asumía la actitud de su hija, no replicaba. Después se sentó anodado.

Ella se arrodilló a sus pies.

--Papá, sé clemente con tu adolorida hija.

--Ese plebeo de capitán aprovechó tu inexperiencia para seducirte--dijo rencorosamente el Duque.

--La culpable, soy yo; fui a su alojamiento la víspera de su partida...

--¡Tú, una mujer de mi estirpe!--exclamó sonrojado el padre.

--¡En momentos de angustia desaparecen las jerarquías, quedando espació sólo para ser humanidad sincera!

El la miró apenado, pero con menos enojo.

Humilde, la joven prosiguió:

--Todo fué a causa de la bandera; entregué al amado más precioso que tenía, porque iba a arriesgar su vida por aquella.

Las palabras de la hija, comenzaban a quebrantar en el padre convicciones seculares...

\* \* \*

En un saloncillo, con ventanas a la calle, contiguo a la alcoba de la que acababa de ser madre, el anciano médico de la familia, sosteniendo al recién nacido, fuerte como el amor, sano y bello como el abrazo que lo engendró, se lo presentaba al Duque; pero éste, andando a lo largo de la pieza, con gesto sombrío, se resistía a volver la vista hacia el inocente nietecito.

En vano el médico agotó todas las razones convincentes para vencer el desvío del abuelo.

El niño lanzó un gemido, que impresionó al Duque; observándolo el Doctor, extendió los brazos, ofreciéndole el pequeñín; el abuelo le volvió la espalda, continuando su interrumpido andar...

Un vendedor de periódicos pasó bajo las ventanas, gritando: «Noticias de un gran hecho de armas, realizado por el regimiento de caballería 43.» Al oír esto, súbitamente pensó el Duque, que el capitán de ese regimiento que se cubría de gloria, era el padre de aquél recién nacido; y evocó la visión de la portentosa valentía que asumía el moderno guerrero, batallando en una lucha que confundíase con la fábula homérica... ¡Sangre del héroe circulaba por las venas de su nieto...! Sintiendo un deslumbramiento de orgullo, miró al niño...

El chiquitín gimió de nuevo.

¿Qué tiene, Doctor?--preguntó el Duque.

--Quiere estar en brazos del abuelo--respondió el médico. Y viendo que aquél no objetaba, puso al infante en sus manos.

El recién nacido frotó la carita contra el pecho del Duque, movido por el hambre; el rozamiento del nene fué como suave caricia que alma adentro se le entró al abuelo, conmoviéndole ignoradas fibras de ternura; y, sin darse cuenta, comenzó a columpiarlo en sus brazos besándolo delicadamente.

--¡Qué robusto!--dijo.

¡Y de textura acabada! agregó el Doctor. Puede suponerse que estos nacidos de hoy, serán los extraordinarios del porvenir, porque fueron engendrados por padres que se hallaban en un estado de patología excepcional, debido al máximum del desdoblamiento sensorio que les imprimía la crítica situación presente.

El Duque no atendía las consideraciones científicas del médico. Éste, viéndolo extasiado ante el chiquitín, le recordó:

¡La pobre madre aguarda ansiosa!...

¡Es verdad!--exclamó el Duque; y entró en la habitación de su hija, llevando el niño; lo puso en sus brazos, diciéndola: Aquí tienes a tu hijo y a mi nieto.

La faz de la joven pareció utilizarse sobre la blancura de la almohada con una expresión de maternidad triunfante que sublimábalo todo allí!.....

\* \* \*

La Duquesita pedía a Dios volverle al amado, y conceder al niño el beso paternal; pero, dudando de que le otorgara ambas gracias, madre antes que amante, ya sólo tuvo plegaria para pedirle que no muriera el Capitán sin conocer a su hijo.

Obsesionada por este deseo, tanto rogó al Duque dejarla partir con el niño al campamento del Capitán, que al fin hubo el padre de consentirlo, sintiendo que su mala salud le impidiera acompañarla.

A los dos meses de su alumbramiento, se puso en camino con su hijito, llevando a un antiguo criado y a la niñera. Tomó una vía libre de enemigos.

Los campos lucían la galanura del hojoso verdor del verano; y las margaritas invadían vivaces los caminos; y aunque aplastadas a trechos por el ir y venir de las tropas y los bagajes de guerra, empeñábanse todavía en alzarse nuevamente hacia el azul del cielo, cual si protestaran del exterminio del hombre . . .

Rojas amapolas florecían por doquier, y semejando cuajarones sangrientos, evocaban el espectro de la guerra, entristeciendo el festival de la naturaleza! . . .

Cuando un oficial o soldado, detenía el automóvil en que viajaba la Duquesita, cumpliendo un mandato militar, eternecíase al ver a esa madre, amamantando a su hijo, transitar por los caminos cubiertos de tropas, por ir a presentárselo al padre. Al mostrar entonces el pase especial que la autorizaba a viajar por aquella zona, la dejaban continuar su ruta.

Al llegar al campamento a que se dirigía, se dió a conocer al jefe, enseñándole el despacho que la daba permiso para permanecer unos días allí. Preguntó por el Capitán, y la dijeron que se hallaba combatiendo a pocas leguas de aquel sitio.

Oyendo el incesante cañoneo, que hacía retemblar la tierra, y el estallido de las bombas, esperó, angustiada . . .

Al atardecer llegó un convoy de heridos; de entre éstos sacaron al Capitán y lo trasladaron espirante a su tienda. Oficiales y soldados se agruparon en torno del que moría por recuperar la bandera de manos del enemigo.

La joven se lanzó con su niño en brazos hacia la camilla de su amante . . .

¡La bandera!--exclamó el herido.

Alguien trajo úna y la puso al pecho del agonizante, cubriendo a medias con ella a la madre y al hijo.

¡La mujer . . . el hijo!--musitó el moribundo, y espiró.

Nadie supo si al hablar de la bandera el extinto, lo hizo imaginando hallarse aún defendiéndola del que lo hirió, o si fué el delirio de la muerte que lo impulsó a invocarla junto con la mujer y el niño. Acaso reconoció a la madre y presintió a su hijo, en alta voz ligándolos con unisono sentimiento a la insignia patria! . . .

La joven, arrodillada al borde de la camilla mortuoria,

lloraba silenciosamente, sosteniendo al niño, que sonreía...  
Pasado un rato, se levantó, manifestando en sus ojos un dolor indecible, y en la alzada frente una orgullosa satisfacción.

Los militares se cuadraron reverentes, rindiendo pleitesias a la majestad de mujer que pasaba! . . .

\*\*\*

Después de la enfermedad que tuvo a raíz de la muerte del Capitán, la Duquesita se fué a pasar la convalecencia a un pueblecillo costeño.

Iba para un año que residía allí, cuando un día le anunciaron al Coronel del mismo regimiento a que perteneció su amante.

Lo hizo conducir a la sala.

Por los periódicos supe que fué herido, Coronel—le dijo ella—¿Se encuentra usted ya bien?

--¡Sí, señora! Pero antes de incorporarme de nuevo a mi regimiento, he querido visitarla.

Los dos guardaron silencio, pensando a un tiempo mismo en el muerto.

Luego, ella suspiró.

--¿Sufre usted?--la preguntó el Coronel.

--He sufrido; mas ahora sólo siento una resignada melancolía.

--¿Y el niño . . . estará muy crecido?

--¡Ya empieza a andar!--dijo, ufana, la madre!--Venga usted y lo verá.

Y llevó al oficial a una ventana que daba al asoleado huerto de la casa.

Bajo un emparrado, el nene, rebosando salud, procuraba mantenerse de pie; y el Duque, de espalda a la ventana que ocupaban el Coronel y la joven, y a pocos pasos del niño, lo incitaba a andar, mostrándole una pequeña bandera.

El chiquito, atraído por los colores nacionales, se resolvió por último a intentar la hazaña de conquistarlos: tambaleándose se dirigió adonde estaba el Duque; tres pasos

■ INTERESANTE material el próximo número

antes de llegar junto a éste, le faltó el equilibrio, entonces se tiró hacia adelante y cayó en los brazos su de abuelo, pero empuñando la bandera!

Enternecido el Coronel por esta escena, dijo, en voz baja a la Duquesita:

--Desde aquella tarde trágica la amo y respeto. ¿Quiere usted ser mi esposa y darle mi nombre a su hijo?

¡Gracias, Coronel! Acaso me casaría al terminarse la guerra, si llegara a amarlo; mas no lo haría por dar ajeno nombre a mi hijo. Su padre no pudo dárselo legalmente; mas no por eso podrá nadie impedir que, por sobre las leyes de los hombres, las leyes naturales vinculen indestructiblemente al padre y al hijo! El Capitán, muerto por defender la insignia nacional, sobre ella dió al huérfano legítimo honor y escudo... ¡Vea usted, como se revela en mi hijo la sangre de su padre!--agregó señalando al pequeño.

El niño, trepado en hombros del abuelo, héroe presuntivo, tremolaba gallardamente la bandera!...

JULIETA P. DE MC GRIGOR

Envío para Eos.

New York, Enero de 1917.

... No se torture en vano. Busque la compañía del padre abnegado, del hijo afectuoso, del ciudadano que va del lado de la justicia, de los buenos en acción, sean cuales fueren sus pensamientos, y trabaje de día: *emplee su mente en lo que a usted parezca menos misterioso: ¡no se deje seducir por lo que le asombre!* Y si sobrevienen momentos de ansiedad y zozobra, agárrese del hilo que le ha traído hasta donde usted está. Conforme se perfeccione su visión externa del mundo y se afiance su fe en las leyes naturales, se establecerá, no digo la luz, la serenidad moral: Y si desea usted medir la bondad de su trabajo, mida la suma de alegría y buen humor que él le procura.

E. J. R.

## EL ESTUDIO DE LA CIENCIA PURA

De *Marconigrama*

En una instructiva conferencia sobre la ciencia y la industria, y en la cual se hizo referencia especial a los trabajos llevados a cabo en el Laboratorio Nacional de Física, dictada en el Instituto Midland, el Dr. R. T. Glazebrook, director de dicho Laboratorio, hizo hincapié sobre la importancia de los trabajos de investigación puramente científicos. «En primer lugar,» dijo el Dr. Glazebrook, «debemos adquirir conocimientos científicos; sobre esto no tengo para qué extenderme; pero no hay que perder de vista que si se quieren obtener resultados satisfactorios, esos conocimientos deben adquirirse por lo que en sí mismos representan. Todas y cada una de las modernas aplicaciones prácticas de la ciencia, han tenido su fundamento en trabajos puramente científicos; y citando al profesor Gregory en su libro reciente, el descubrimiento, el espíritu y la aplicación de la ciencia no fueron el resultado de un propósito deliberado de hacer con ello un servicio a la humanidad. No hay para qué ilustrar esto con ejemplos. Empero, permitid que os dé un ejemplo clásico. El descubrimiento de las leyes de la inducción electromagnética se le debe a Faraday, y está descrito en las tres primeras series de sus *Investigaciones Experimentales*, obra publicada en 1831-33. Oersted, Ampère y Arago investigaron algunos de los fenómenos relacionados con la fuerza magnética producida por una corriente eléctrica, y a Faraday le pareció claro que, recíprocamente, sería posible producir electricidad con el magnetismo.

Es difícil imaginarse el mundo actual sin la fuerza eléctrica, y sin embargo, todo el desarrollo de la maquinaria eléctrica, como lo entendemos, estriba en las leyes descritas en aquellos breves estudios científicos. Cada progreso en los conocimientos aporta beneficios a la humanidad, y puede decirse, en términos generales, que Faraday pudo tener la aspiración de ser un benefactor de su raza mediante el ensanche de la esfera de los conocimientos; pero fué el deseo de conocer la verdad lo que le estimuló, y a este deseo le debemos las trascendentales consecuencias que sus estudios tuvieron. La humanidad necesita del investigador que se dedica al estudio por el estudio mismo, del genio que descubre nuevas verdades en su camino, y, sin parar mientes en las consecuencias, arranca día por día nuevos secretos a la naturaleza y descifra sus misterios.»

«En Inglaterra nunca hemos carecido de esa clase de hombres, y la lista de nuestros grandes descubridores es en verdad gloriosa. En la mayoría de los casos vivieron en la escasez y arrastraron una existencia de profetas desconocidos. Pero no voy a ocuparme de ellos ahora sino para insistir en la importancia que tiene dar todo el estímulo y apoyo posibles a quienes en esta Universidad, o en cualquier otra parte, se preocupan por ensanchar los límites de la ciencia y tratan de descubrir la verdad hasta en sus más recónditas avenidas. Es indispensable dotar de recursos a las instituciones que se dedican a la enseñanza pura. Sin ellas, toda tentativa que se haga en el sentido de aplicar la ciencia a la industria está destinada al fracaso.»

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

## AGENTES DE «COLECCIÓN EOS»

<i>San José</i> .....	José Marin
<i>Heredia</i> .....	Rafael J. Elizondo
<i>Cartago</i> .....	José Fumero
<i>Alajuela</i> .....	Ramón Méndez
<i>Limón</i> .....	Raúl Alvarado
<i>Puntarenas</i> .....	Alfredo Moya
<i>San Ramón</i> .....	Nautilio Acosta
<i>Santo Domingo</i> .....	Humberto Zamora
<i>Naranjo</i> .....	Demetrio Cordero
<i>Puriscal</i> .....	J. Fausto Salazar
<i>Diriá (Guanacaste)</i> .....	Calixto Gutiérrez
<i>Coronado</i> .....	Juan Méndez Chaves
<i>Liberia</i> .....	Fabio Aráuz
<i>Juan Viñas</i> .....	Jaime Marin P.
<i>Barba</i> .....	Ismael Conejo C.
<i>Atenas</i> .....	Abel Villegas
<i>Grecia</i> .....	Claudio Fonseca
<i>San Isidro, Alajuela</i> .....	Zoila de Delgado

PUNTOS DE VENTA DE EOS: En San José, (Costa Rica), Librería Lectura Barata, frente al Correo.

En Buenos Aires, (República Argentina), Leopoldo Durán, Sáenz Peña, 178.

## OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea :	La paz del hogar
El contrato de matrimonio :	Modesta Miñón
Beatriz :	La misa del ateo : Ursula Mirouet
Eugenia Grandet :	Petrilla : La musa del departamento
Las rivalidades :	El lirio en el valle
Ilusiones perdidas (2 tomos) :	Esplendores y miserias de las libertinas : La última encarnación de Vautrin
Historia de los trece :	El padre Goriot : César Birotteau
La casa Nucingen :	La prima Bel : El primo Pons
Un asunto tenebroso :	El diputado de Arcis
Reverso de la Historia contemporánea :	Los chuanes
El cura de aldea :	Los aldeanos : La piel de zapa
La investigación de lo absoluto :	El hijo maldito
Los Maranas :	Catalina de Médicis : Luis Lambert
	Fisiología del matrimonio
Disgustillos de la vida conyugal :	Juana la pálida
	Tomos lujosamente empastados: ₡ 1.40

# LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

DE VENTA EN LA LIBRERÍA FALCÓ Y BORRASE

<i>Cuentos de una buena madre</i> .....	¢ 2.50
<i>Leyendas de Flandes</i> .....	2.50
<i>La Gitamilla</i> .....	2.50
<i>La española inglesa</i> .....	2.50
<i>Viajes y aventuras</i> .....	2.30
<i>Cuentos de la Alhambra</i> .....	2.50
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i> .....	2.50
<i>Zoología pintoresca</i> .....	2.50
<i>Martin el tonelero</i> .....	1.85
<i>Cuentos de Andersen</i> .....	1.85
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i> .....	1.85
<i>Flores y arboledas</i> .....	1.85
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i> .....	1.50
<i>El Kreutzer</i> .....	1.60
<i>Fábulas de Iriarte</i> .....	1.60
<i>La vida es sueño</i> .....	1.60
<i>El Conde Lucanor</i> .....	1.60
<i>Hernán Cortés</i> .....	1.60
<i>Platero y yo</i> .....	1.60
<i>El Califa cigüeña</i> .....	1.60
<i>El hurto sabroso</i> .....	0.90
<i>La voz de las campanas</i> , Carlos Dickens.....	0.90
<i>¡Dios salve a la Reina!</i> , Allen Upwar.....	0.90
<i>Minnie</i> , A. Lichtenberger.....	0.90
<i>Casa por alquilar</i> , Carlos Dickens.....	0.90
<i>Nerto</i> , Federico Mistral.....	0.90
<i>El secreto del ahorcado</i> , Carlos Dickens.....	0.90
<i>Tom Sawyer, detective</i> , Mark Tuain.....	0.90

Los huevos de Pascua : Cuentos de Carlos Perrault

El pájaro azul : Novelas caballerescas

Cuentos de la Condesa d'Aulnoy : La entrada del Paraíso

Sor Teresa : Un duelo en la Edad Media

El ángel bueno y el ángel malo : El ramo de oro

Cada tomo lujosamente empastado ¢ 1.50.

La torre negra : El niño robado : El doctor Lan-

gevo : El cazador furtivo : El caballero de Lys

El tesoro : La rosa de los vientos : Un sueño

de cien años : El caballero del cisne : Un visita-

nte misterioso : El compadre de la muerte : La

virgen de los espinos : El triunfo del Ave Maria.

Cada tomo empastado ¢ 0.50.

El pasado y el porvenir de la Humanidad, C. Darwin....	¢ 1.80
Ciencia y materialismo por C. Letourneau.....	1.80
La superioridad mental de los animales, por Carlos	
Wogt, 2 tomos, (ilustrada).....	3.60
Precursores y descendientes, por C. Darwin.....	1.80
Etica sexual, por el Dr. Augusto Forel.....	0.90
La Doctrina de la Generación espontánea, por Víctor	
Delfino. Un magnífico volumen ilustrado con	
profusión de fotografía.....	1.80
El Catolicismo en sus luchas con el Estado, por Donato	
Luben, 2 tomos.....	1.80
De frente al ateísmo, por L. Arreat.....	0.90
Los venenos de la inteligencia. ( <i>La escuela en la</i>	
<i>lucha antialcoholica</i> ), C. Richet y V. Delfino....	0.90
El nuevo Dios, por el Barón d'Holbach.....	0.90
La Ciencia de las religiones, por Emilio Burnouf, 2 ts.	1.80
La impiedad triunfante, por L. Ferry.....	0.90
La ciencia y la conciencia, por C. Vacherot.....	0.90
El convento desenmascarado, E. O'Gornan.....	0.90

## BUCHNER (LUIS)

La vida psíquica de las bestias.....	2.70
El hombre ante la ciencia.....	0.90
Fuerza y materia.....	0.90
Luz y vida.....	0.90
Ciencia y naturaleza.....	0.90

Laocoonte, por Lessing.....
 0.90 |

La Semana Santa en Sevilla, por E. Noel.....
 2.90 |

Cómo se hacen los jabones. (Tratado práctico de jabonería moderna), con numerosas fórmulas, por Isaac J. Brocá, químico.....
 2.70 |

Cómo se hacen las bujías esteáricas, palmíticas, etc. por Isaac J. Brocá, químico.....
 2.70 |

## PROUDHON (P. J.)

La única salvación.....
 0.90 |

La educación — El trabajo.....
 0.90 |

# BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS  
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

## VOLÚMENES PUBLICADOS

### Grandes Autores

- La Eneida*, de Publio Virgilio Maron.  
*La Novia de Lammermoor*, de Walter Scott.  
*Mireya*, de Federico Mistral.  
*El Paraso Perdido*, de Juan Milton.  
*Romancero del Cid*.  
*Extremeses*, de Miguel de Cervantes Saavedra.  
*El Barbero de Sevilla* y *La Boda de Fígaro*,  
Beaumarchais.  
*Hamlet, Julieta y Romero*, de Shakespeare.  
*La Divina Comedia*, de Dante Alighieri.  
*El Bandolero*, de Tirso de Molina.

### Autores Contemporáneos

- Amado hasta el patíbulo*, de Mauricio Jokai.  
*El Abuelo del Rey*, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2,75

### MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i> .....	2,9
<i>Al margen de los clásicos</i> .....	2,9
<i>Los valores literarios</i> .....	2,9
<i>Los Pueblos</i> .....	2,9
<i>El Licenciado Vidriera</i> .....	2,0
<i>Un discurso de La Cierva</i> .....	2,0
<i>Un pueblecito</i> .....	2,0
<i>El político</i> .....	1,5
<i>Antonio Azorín</i> .....	0,5
<i>La Voluntad</i> .....	0,5